

CIENCIA SIN FRONTERAS ANTE LOS TERRITORIOS DEL DESASTRE

Carlos Vallina
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

La ciudad de La Plata nació en un territorio virgen, en un suelo poblado por nativos de los pueblos originarios, por la afluencia masiva de inmigrantes europeos, y por la decisión política de la generación del 80, que por motivos económicos y políticos señaló este sitio ribereño de la pampa, como el lugar de una nueva Atenas. Un sueño civilizatorio, una fundación originaria que se constituyera en ejemplo, cuna y destino de la nueva Organización Nacional.

La realidad marcó caminos dignos de admiración en cuanto a su concreción, pero al mismo tiempo expresó dramas y tragedias que marcaron su itinerario de modernidad, su recorrido histórico, su largo proceso de identidad.

La Universidad, en nuestra ciudad, se sumó a los pocos años de su creación, para convertirla no solo en capital política de la región, sino en el sitio del conocimiento, de la cultura, de las profesiones, del progreso.

En este exacto momento del siglo XXI, pasada la primera década, a los ciento treinta y un años del nacimiento, un fenómeno de apariencia natural, como es una inundación, puso en crisis su legitimidad, el sentido de su existencia, la razón de su presente.

El fenómeno, provocado por un régimen de lluvias agravado por una compleja trama de causas, determinó la muerte de un número elevadísimo de personas, la destrucción de bienes y, fundamentalmente, como memoria del triste final del siglo argentino en el 2001, de una devaluación deprimente de la política como rectora de la vida social.

Por ello, concebimos a este suceso como un hecho eminentemente político, que de natural deviene social, que impacta sobre la existencia y la vida, sobre el territorio y el espíritu, que preanunciado, imaginado, se hace realidad, disipa su fantasmagoría en materia, su misterio en cruda verdad.

El Preámbulo del Estatuto de la Universidad Nacional de La Plata indica: “hacer llegar a cada rincón de la Patria los frutos de su labor”.

Quizás debemos subrayar los tres objetivos principales de esta, a saber la docencia, la investigación y la extensión. Hoy en innegable haz unificado, donde el ejercicio de una de las dimensiones supone necesariamente las otras dos.

Sin embargo, en el mismo Estatuto, en su artículo 62, tanto los fundadores como sus reformadores, persisten en ubicar a la investigación como el centro de su preocupación.

Porque el artículo pensado en el siglo XIX, se continúa hoy con la persistencia de este, que creó y mantiene a la única Comisión permanente. A saber la Comisión de Investigaciones de la Universidad.

Representantes de todas las Facultades, y toda otra forma de funcionamiento de sus actividades académicas y científicas, así como consejeros superiores, autoridades, secretarios de la especificidad, debaten las políticas que hacen al conocimiento, a su desarrollo, a su

jerarquización. Y en los últimos años a la profundización con el conjunto social, con la economía, con la institucionalidad política, con la capacidad de ampliar los vínculos con el Estado para fortalecer la soberanía, la independencia en diversas materias útiles al desarrollo y al trabajo productivo.

Sin embargo, la catástrofe obligó a un replanteo del campo científico, a una autocrítica aún en debate, a una toma más plena de conciencia respecto de sus obligaciones.

La voluntad política y la audacia de gestión de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, en su intervención directa en la asistencia de los afectados, su capacidad de organización, la energía desplegada a partir de la toma de partido a favor de los ciudadanos, de los seres sociales, de los habitantes reales visibilizados por años de investigaciones territoriales, comunicacionales, identitarias, educativas, simbólicas, en la unidad académica, en sus proyectos, programas, cátedras, unidades de investigación, y grupos estudiantiles y centros gremiales y de cogobierno, pusieron en sitio, localizaron, el vector principal de la cuestión, a saber, la definición política de la acción educativa, su compromiso incluso partidario, su frontalidad militante.

En la actual gestión de la UNLP, el afán constructivo, tanto ediliciamente como en el conjunto de la vida académica, también se ha manifestado a través de las edificaciones que junto al Estado nacional y provincial se encararon y concretaron. Prueba de ello es el edificio Néstor Kirchner de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, el de Psicología, Bellas Artes, Informática, Colegio Nacional, y bibliotecas, laboratorios, que le dieron un impulso acorde a la creación de nuevas universidades, a la proyección de las políticas públicas que han ocupado el centro de la escena en la última década.

Sin embargo, aún se advierte en la comunidad universitaria una apreciación distorsionada por años de desestimación de la política.

En la CIU, es decir la Comisión planificadora de la investigación por excelencia, se recogían voces referidas a los poderes legislativos y ejecutivos en todos los niveles como aquellos que detentan la condición profesional de la política.

Y justamente, la naturaleza contemporánea del debate es devolverle a la Universidad el espíritu político de aquello que le dio sentido revolucionario a la nueva concepción del conocimiento. La Reforma de 1918, la resistencia ante los años militarizados, el repudio al éxodo provocado por “la noche de los bastones largos” de la dictadura de Onganía, la breve experiencia nacional y popular del 73, amenazada, asesinada e intervenida por el fascismo entreguista y terrorista, y el silencio de la ausencia, de la desaparición forzada del genocidio científico, cultural y humano.

Releamos el Manifiesto, para percibirlo, para repensarlo:

*Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. **Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan** —la negrilla es nuestra— Creemos*

no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

*La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta, porque aquí los tiranos se habían ensobrecido y porque era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contra-revolucionarios de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y —lo que es peor aún— el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la Ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, **pasa silenciosa o entra mutilada** —la negrilla es nuestra — y **grotesca al servicio burocrático**. Cuando en un raptó fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza, y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria.... (1918).*

Debatamos sus palabras claves para que nos hagan sentir que la actual universidad ha cumplido en muchísimos aspectos con este legado, que el Estado nacional promueve vigorosamente, en el marco de una política nacional y popular, la creación de nuevos territorios académicos, la actualización y democratización de las antiguas estructuras, y realizándolo desde materialidades tangibles como el aumento presupuestario nacional para la educación superior, la proliferación edilicia, el equipamiento de nuevas tecnologías, la formación de jóvenes investigadores, el fortalecimiento de sus espacios bibliográficos, y cuanta iniciativa permite fortificar el pensamiento soberano en materia gnoseológica para el desarrollo estratégico de la región latinoamericana.

De allí nuestra postura por pensar que la Universidad es parte del Estado, es un poder de este, no solo sostenido, sino también participe de sus decisiones y estrategias, que debe ser concebido como sustancia de cada uno de los poderes de ese mismo Estado.

¿Es posible pensar que el poder legislativo, el ejecutivo y el judicial se constituyan de manera lateral, paralela, distanciada por miembros que inevitablemente han sido formados o influidos por las universidades nacionales?

¿Es acaso necesario solicitar enérgicamente que las casas de estudio de formación superior integren a través de diversas formas de representación tales poderes?

La actual reforma de algunas de las estructuras del Poder Judicial pareciera responder a estas expectativas. Lo que ha generado un ríspido debate acerca del significado que posee la representación política popular en la configuración de los organismos de la República.

Platón en *La República*, nos señala a través de sus diálogos

... no hemos fundado la ciudad con el objetivo de que una clase de ciudadano sea particularmente dichosa, sino con miras a que toda la ciudad sea lo más feliz posible, convencidos de que en una ciudad como esta tendríamos las mayores posibilidades de hallar la justicia y

la injusticia, en cambio, en una ciudad mal organizada —la negrilla es nuestra— y este hallazgo nos permitiría zanjar la cuestión que venimos indagando desde el principio. Ahora bien, en este momento se trata de constituir la ciudad feliz, sin hacer acepción de personas, porque no queremos la dicha de algunos sino de todos (1998, 280).

Para que se cumplan desde el fondo de la historia tales premisas, sabemos de la necesidad, de la existencia de un poder popular que le dé sentido a estos objetivos, que permita su real ejecución y no su declaracionismo abstracto.

Y no hay otro instrumento que la acción política sobre todas y cada una de las instituciones, y formas de organización social que conocemos.

Ciudad y Universidad han sido afectadas en el sentido planteado.

La Universidad Nacional de La Plata encaró el martes 7 de mayo del presente año una exposición de los proyectos de investigación y de extensión que habitan la producción de conocimiento cotidiana de la Unidad Académica, en el marco de reuniones previas frente a la emergencia hídrica, en donde se acordaron las siguientes etapas de trabajo:

1. Detectar y repasar documentos existentes propios o de otros investigadores sobre todos los aspectos vinculados con la problemática hídrica en la región. Validar las conclusiones a la luz de lo ocurrido durante y después del temporal que asoló la región. Los trabajos pasados, presentes y futuros deben abarcar toda la región, sin límites específicos, sino los que imponga cada disciplina.
2. Constituir un repositorio digital con toda la información validada, publicaciones, libros, informes, tesis, etcétera. Integrar este material en el repositorio de la UNLP (SEDICI), la UTN, y ponerlo a disposición de toda la comunidad, en especial de los organismos técnicos que así lo soliciten.
3. Identificar áreas/disciplinas/proyectos específicos que requieran mayor desarrollo para el diseño de proyectos integrados interdisciplinarios. En tal sentido, la UNLP ya se ha comprometido a financiar este tipo de proyectos y ha avanzado en el mismo sentido con el CONICET, la CIC y el gobierno provincial.
4. Realizar un taller de trabajo en quince a veinte días para que los distintos especialistas expongan el estado de avance de cada una de las líneas de trabajo, de acuerdo con una asociación de temas afines.
5. En una primera aproximación se identificaron áreas, cada una de las cuales podría constituir un capítulo del informe solicitado por el Municipio de La Plata y, paralelamente, establecer las líneas de base disciplinares a partir de las cuales avanzar en planes y proyectos concretos.
 - Meteorología, cambio climático
 - Topografía y Geomorfología
 - Cuencas hidrográficas
 - Uso del suelo, ordenamiento territorial
 - Aspectos hidráulicos
 - Aspectos jurídicos

- Aspectos económicos y financieros
- Desarrollo urbano, código urbano
- Energía y comunicaciones
- Producción urbana y rural
- Riesgos ambientales, contaminación
- Salud humana
- Salud animal
- Educación y concientización
- Aspectos comunicacionales, situación socio-cultural y campo simbólico.
- Análisis de mecanismos de coordinación/auditoria con/de las políticas públicas
- Elementos para el diseño de un plan de gestión integrada de riesgos, incluyendo los que podrían derivarse del polo petroquímico.

La motivación de los docentes-investigadores abrió un escenario que enriqueció las condiciones del debate, donde se produjeron informaciones sistemáticas acerca de cada uno de estos ejes, que en un amplísimo campo interdisciplinar se percibió la enorme potencia del campo científico en sus posibilidades de intervención.

Sin embargo, esas esperanzas debieran superar la clásica concepción de que la producción investigativa de las academias se detiene ante la frontera de la gestión política del Estado o, para decirlo de otro modo, que la legislación de políticas públicas sostiene a las universidades solo como formadoras y asesoras y no como parte integrante de tal corpus de normas.

Desde la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y con el riesgo de las críticas fundadas en esas tradiciones limitantes, se concibió la catástrofe hídrica como una oportunidad para participar en el seno de la vida social del primer imperativo humanista que consiste en ejercer la solidaridad consciente, planificada, decidida y activamente vinculada a las organizaciones políticas que le dan sentido a su perspectiva ideológica, así como la trama que la propia ciudad propició y ejecutó a través de héroes anónimos, de organizaciones de la más diversa extracción, de escenarios que ocupaban el eje monumental en sus monumentos históricos como la Catedral, donde miles de personas afectadas se congregaban para recibir alimentos y sustentos materiales, la propia universidad, las escuelas y centros comunitarios, los hogares, y toda forma donde lo colectivo, lo gregario, y lo colaborativo disminuyeran el efecto del dolor y la tragedia.

Se hizo evidente que el Estado fue sorprendido por muchas de sus inoperancias, y por vergonzantes conductas burocráticas.

No se trata de militar de un criticismo que separe las partes, que desconozca que a esta altura del siglo XXI las organizaciones políticas de la República implican a todos, que somos todos seres políticos, que somos universitarios en tanto seres políticos, que no hay políticos por fuera de nuestra propia condición.

La inundación no solo arrasó con las fronteras físicas y territoriales, sino también con los prejuicios hacia la política.